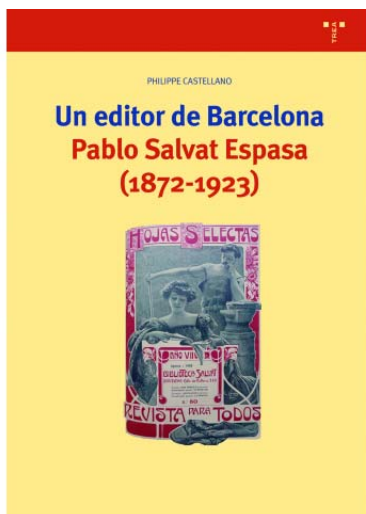


Castellano, Philippe. *Un editor de Barcelona. Pablo Salvat Espasa (1872-1923)*. Gijón: Trea, 2021, Trea, 2021, 248 págs. ISBN 978-84-18105-43-2



Veinte años después de su primera entrega sobre los Salvat (“Autobiografía de Manuel Salvat Xivisell), el profesor Philippe Castellano suma a su amplia obra sobre edición *Un editor de Barcelona. Pablo Salvat Espasa (1872-1923)*. Con este libro completa la parte de la historia de la edición moderna española con la que entender el cambio en los procesos productivos del libro y su influencia social, en el más amplio sentido.

Nos descubre a otro de los grandes olvidados, un intelectual empresario, cosmopolita y culto, arquitecto reconocido que se entregó a los libros y que levantó una empresa emblemática en la “ciudad de los prodigios” como la calificó Eduardo Mendoza en su magnífico relato. El objetivo de Castellano es: “Ofrecer otra muestra de las vidas posibles en la gran ciudad, la de un capitán de la industria que construye pacientemente una industria de envergadura en el sector editorial”. Desde mi punto de vista, el autor cubre otro hueco en el enorme vacío existente sobre las biografías de los grandes editores españoles. Ya en el 2000, en su excelente trabajo *Enciclopedia Espasa. Historia de una aventura editorial*, analizó la aportación de la familia Espasa, vinculada a Salvat desde que Manuel Salvat Xivixell se asociara con los hermanos Pablo y José Espasa Anguera a finales de la década de los sesenta del siglo XIX.

Manuel Llanas, en impecable y aleccionador prólogo, contextualiza la vida y obra del personaje en el proceso de industrialización de la Cataluña contemporánea, y lo

define como “uno de los fenómenos económicos, sociales y humanos más fascinantes de la revolución industrial en Europa”.

El contenido se desglosa en una veintena de capítulos más el epílogo, los anexos y la bibliografía. El discurrir cronológico de la vida y obra del personaje permite la visión de la España de finales del siglo XIX y de los cambios producidos durante el primer tercio del XX, especialmente al estallar la Primera Guerra Mundial. Castellano muestra una y otra vez el espíritu innovador de Salvat, no solo en lo que se refiere a la edición (además de la producción editorial creó la revista *Hojas Selectas*, de gran predicamento en la época, fundó la Casa de América y abrió mercado en el nuevo mundo) sino en su faceta de arquitecto, con dos muestras como botón en 1916: el edificio de la editorial y el Casino de Lleida.

El título del último capítulo compendia un trabajo excepcional, cuyos méritos son numerosos, desde la rigurosidad científica hasta la calidad literaria: “Un compromiso ciudadano entre la tradición y la modernidad”. Bien podría haber sido el subtítulo bajo el nombre propio del intelectual rescatado del olvido.

Juan Miguel Sánchez Vigil
Universidad Complutense de Madrid
jmvigil@ucm.es